

ción más. Pero la verdadera cima de esta rama de la ciencia estaba en Alemania y en Francia, y de estos países la trajo Tomás Navarro Tomás a nuestra Patria. Nuestro científico empezó a revisar la labor de sus antecesores, no siempre exactos en el detalle, y fijó las lindes y características de la pronunciación normal. Con todo ello los estudios fonéticos sobre el idioma español adquirieron un tono y una precisión de que carecían en los comienzos del siglo.

Como es natural, a su regreso a España, Ramón Menéndez Pidal lo colocó como profesor en el Centro de Estudios Históricos, donde trabajaba por las tardes, después de su jornada laboral en el Archivo Histórico Nacional. Su labor, desde el principio, fue muy notable en el Centro, fundando y dirigiendo el Laboratorio de Fonética Experimental y los cursos para extranjeros. Al mismo tiempo se convirtió en redactor gerente de la Revista de Filología Española, otra de las grandes ilusiones de su vida, desempeñando este cargo desde su fundación en 1914 hasta 1925. En esta revista publicaría multitud de ensayos filológicos y literarios de mucha trascendencia en España y en el extranjero.

Para adquirir mayor experiencia a la hora de empezar con la realización del Atlas Lingüístico, en 1915 continuó con sus excursiones filológicas por las distintas regiones españolas, visitando especialmente los archivos de catedrales, iglesias y conventos de La Rioja. Este interés por la problemática lingüística regional le llevaría a realizar en 1923 unos trabajos de investigación sobre la lengua vasca, en colaboración con la Sociedad de Estudios Vascos, dando conferencias en Guernica y Bilbao y publicando algunos ensayos sobre el tema.

Su proyección americana se inició en 1925, al ser invitado por la Universidad de Puerto Rico como profesor visitante en un curso de verano. Este viaje constituye un verdadero hito para la historia del hispanismo en Norteamérica, sobre todo por la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, a iniciativa de Tomás Navarro Tomás. La citada Universidad había establecido cursos estivales para aquellos profesores norteamericanos que, no pudiendo asistir en Madrid a las clases del Centro de Estudios Históricos, deseaban continuar sus estudios en algún país de habla española. Entre los profesores del Centro de Estudios Históricos fue elegido para dar las clases Tomás Navarro Tomás, por su reconocimiento como primera autoridad internacional en filología y fonética españolas.

Su fama, adquirida en aquellos cursos estivales, le llevaría en 1927 a